

Participación Educativa

REVISTA DEL CONSEJO
ESCOLAR DEL ESTADO

Ministerio
de Educación y
Formación Profesional

Consejo
Escolar
del Estado

**Participación, educación emocional y
convivencia**

Vol. **5**/N.º **8**/2018



Consejo Escolar del Estado

PARTICIPACIÓN EDUCATIVA

VOL. 5/N.º 8/NOVIEMBRE 2018

PARTICIPACIÓN, EDUCACIÓN EMOCIONAL Y CONVIVENCIA

ÓRGANOS DE DIRECCIÓN

Consejo de dirección

Presidencia

Ángel de Miguel Casas
Presidente del Consejo Escolar
del Estado

Vicepresidencia

Juan Antonio Gómez Trinidad
Vicepresidente del Consejo
Escolar del Estado

Secretario

Yolanda Zárate Muñiz
Secretaria del Consejo Escolar
del Estado

Vocales

Leticia Cardenal Salazar
Consejera de la Comisión
Permanente
José Luis López Belmonte
Consejero de la Comisión
Permanente
Carles López Picó
Consejero de la Comisión
Permanente

Consejo editorial

Alejandro Andonaegui Moreno
(Consejo Escolar del Estado)
Miguel Ángel Barrio de Miguel
(Consejo Escolar del Estado)
M. Almudena Collado Martín
(Consejo Escolar del Estado)
Antonio Frías del Val
(Consejo Escolar del Estado)
María Soledad Jiménez Benedit
(Consejo Escolar del Estado)
Yolanda Zárate Muñiz
(Consejo Escolar del Estado)

Consejo asesor

Carmen Alba Pastor
Carme Boqué Torremorell
Sonia García Gómez
Isabel Couso Tapia
José Antonio Fernández Bravo
Mariano Fernández Enguita
José Luis Gaviria Soto
María Soledad Jiménez Benedit
Begoña Ladrón de Guevara Pascual
María Luisa Martín Martín
José María Merino Sánchez
Sara Moreno Valcárcel
Francesc Pedró i García
Miriam Pinto Lomeña
Gonzalo Poveda Ariza
Fernando Sánchez-Pascuala Neira
Ismael Sanz Labrador
Rosario Vega García

Presentación

Ángel de Miguel Casas **3**

Entrevista

Entrevista al Secretario de Estado de Educación y Formación Profesional, Alejandro Tiana, realizada por la Directora de Educación y Formación de la Fundación COTEC, Ainara Zubillaga **5**

Ensayos, estudios e investigaciones

La educación emocional requiere formación del profesorado. Rafael Bisquerra Alzina y Esther García Navarro **13**

¿Qué tienen que ver las emociones con la participación en la escuela? Gert Biesta y Maria-Carme Boqué Torremorell **29**

Participación educativa con inteligencia emocional y moral. Luis Fernando Vilchez Martín **43**

La convivencia escolar desde la perspectiva de investigación para la cultura de paz. Sebastián Sánchez Fernández **55**

Proyectos compartidos por la comunidad educativa. Nélica Zaitegi de Miguel **69**

La Participación de las familias en la educación. Begoña Ladrón de Guevara Pascual **79**

Competencias socioemocionales del profesorado. Juan Vaello Orts y Olga Vaello Pecino **93**

La educación emocional en la infancia y la adolescencia. Maite Garaigordobil Landazabal **105**

Claves para prevenir el acoso y el «ciberacoso»: la mejora de la convivencia y «ciberconvivencia» en los entornos escolares. Rosario del Rey Alamillo y Mónica Ojeda Pérez **129**

Buenas prácticas y experiencias educativas

Participar para construir una educación transformadora. Inmaculada Mayorga Lozano y Ángela Molina Bernáldez. CEIP Andalucía (Sevilla) **145**

Evaluación, Innovación, Participación y Convivencia. M.ª Victoria Napal Urizarbarena. CEIP Infantes de Lara (Soria) **159**

El Jardín de Juanita: una experiencia de participación, ética y convivencia, implicando a la comunidad educativa. Fátima Guitart Escudero. Colegio Obispo Perelló (Madrid) **181**

Aulas Hospitalarias: espacios y currículos específicos para situaciones únicas. José Blas García Pérez. Región de Murcia **195**

Aprendizaje-Servicio en la Escola Solc Nou: una propuesta para la participación y la convivencia. Anna Carmona Alcolea y Laura Campo Cano. Escola Solc Nou (Barcelona) **209**

Master FPlaB: Un proyecto contra el abandono escolar prematuro. Gregorio Alonso Grullón, Fernando Arnejo Calviño, Lara Crespo García, José García Soriano, Irene Gil Gil e Ilija Hernández Martínez. Asociación En la Última Fila (Madrid) **221**

La experiencia metodológica de El Llindar. Begonya Gasch Yagüe. Fundació El Llindar. Cornellá de Llobregat (Barcelona) **237**

El impulso del Aprendizaje-Servicio desde los ayuntamientos. Roser Batlle Suñer. Red Española de Aprendizaje-Servicio **249**



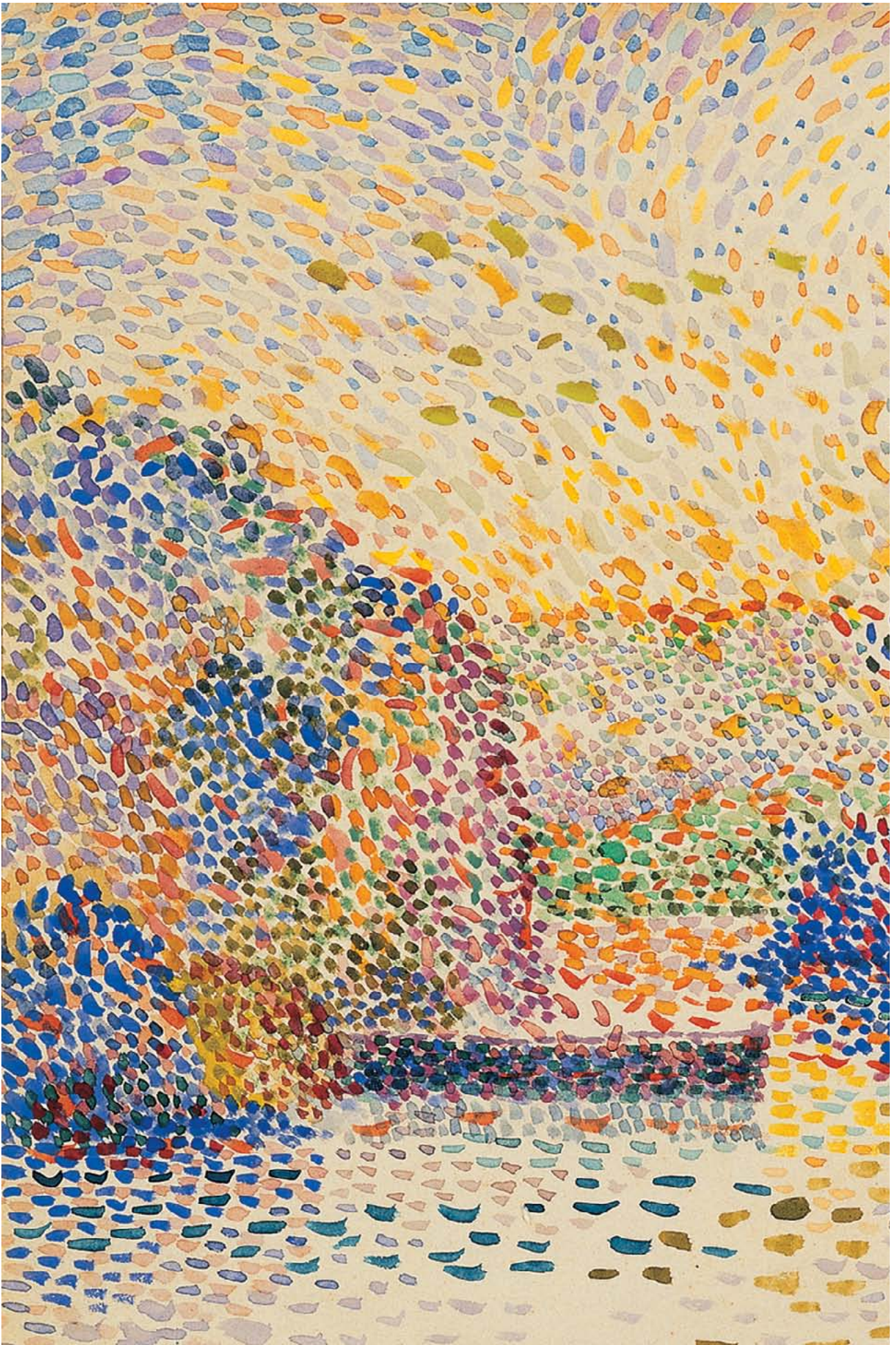
Recensiones de libros

Aprendizaje-Servicio. Educar para el encuentro. (Martínez-Odría, A. y Gómez, I., Ediciones Khaf –Grupo Edelvives–, 2017). José Manuel Sánchez-Serrano **265**

La familia, la primera escuela de las emociones. (Mar Romera, Ediciones destino –Editorial Planeta–, 2017). Irene Martínez Martín **269**

Educación social y emocional. Emociónate con Coco. (M.^a Lourdes Prada Ramos y M.^a Teresa Príncipe Gómez, La Muralla, 2016). Carmen Terés Jiménez **271**

¡Tú sí que vales! Historias cortas de niños y niñas que construyen valores humanos. (Montserrat Espert y M. Carme Boqué, Grao, 2008). Irene Martínez Martín **273**



Petitjean, H. (Hacia 1912-1929). Barca en un estanque. (Detalle). Madrid: Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.
© Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

Entusiasmo

RAE: entusiasmo.

Del lat. mod. *enthusiasmus*, y este del gr. *ἐνθουσιασμός* *enthousiasmós*; propiamente «inspiración o posesión divina».

1. m. Exaltación y fogosidad del ánimo, excitado por algo que lo admire o cautive.

2. m. Adhesión fervorosa que mueve a favorecer una causa o empeño.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en < <http://www.rae.es> >.

Hippolyt Petitjean

Barca en un estanque

Hacia 1912-1929/1916. Acuarela sobre papel. 30 x 48 cm. © Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

Como muchas de las obras de Hippolyte Petitjean, sus acuarelas no están ni fechadas ni hacen referencia al lugar que representan. A pesar de ser muy parecidas a las que producían los Pissarro, padre e hijo, en los años 1886-1890, según Robert Herbert, historiador del Neoimpresionismo, habrían sido pintadas en la última etapa de su vida, a partir de 1912, cuando el artista retorna a la técnica neo-impresionista que había abandonado a principios de siglo. Estas acuarelas, que constituyen la parte más atractiva de su producción, son muy apreciadas y buscadas por los coleccionistas.

El intento de conciliar tradición y modernidad halla su mejor expresión en los paisajes puros y sabiamente compuestos en los que el pintor renuncia a cualquier alusión alegórica o mitológica. En ellos utiliza con gran libertad la división de la pincelada, aplicada enérgicamente con toques breves, formando una red bastante laxa que deja entrever el blanco del papel. De esta manera realza el brillo de los colores al tiempo que evita que, al superponerse, éstos pierdan luminosidad.

En *Barca en un estanque* escasean el dibujo y los contornos. El artista trata el paisaje mediante grandes masas: el agua, el cielo y el árbol central, enmarcados a ambos lados por la frondosa vegetación de ribera. Obviamente, se deleita resaltando el contraste entre la factura densa de la barca y de la vegetación -que plasma mediante colores más intensos y una pincelada más prieta- y el tratamiento más ligero y espaciado del agua y del cielo. Luego se esfuerza por mostrar cómo los colores penetran unos dentro de otros, en particular el amarillo del sol que se extiende por el azul del cielo. Petitjean también evita resaltar excesivamente las líneas que aíslan la vegetación de su reflejo, creando de este modo un paisaje poético que, más que describir con precisión, evoca, y pretende sobre todo traducir, un efecto de luz -probablemente la del ocaso, cuando las sombras cálidas y coloreadas se alargan y enturbian la percepción de los límites que separan la realidad de su reflejo y el objeto de la sombra que proyecta-.

Ferretti, M. *Barca en un estanque* - Hippolyt Petitjean (extracto). Madrid: Museo Nacional Thyssen Bornemisza. < <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/petitjean-hippolyt/barca-estanque> >.



EL JARDÍN DE JUANITA: UNA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN, ÉTICA Y CONVIVENCIA, IMPLICANDO A LA COMUNIDAD EDUCATIVA

JUANITA'S GARDEN: AN EXPERIENCE IN PARTICIPATION, ETHICS AND SCHOOL COEXISTENCE THAT INVOLVES THE EDUCATION COMMUNITY

Fátima Guitart Escudero

Colegio Obispo Perelló (Madrid)

Resumen

Este artículo es una defensa de la necesidad de involucrar a toda la sociedad en la educación en competencias emocionales y cognitivas, comenzando en edades tempranas.

La introducción incluye dos partes: en primer lugar, se expone una aproximación sobre el papel en la educación de cinco estamentos: familias, profesorado, equipos directivos, alumnado y personal de administración y servicios, reclamando la necesidad de colaboración social; en segundo lugar, se propone un jardín como un medio posible donde concretar esta acción educativa, presentando el Jardín de Juanita como un proyecto participativo y colaborativo, que implica a toda la comunidad educativa.

En el segundo apartado, se enumeran los objetivos que se pretenden alcanzar con dicho proyecto y el marco teórico que lo justifica. Esta base incluye cinco ejes: pensamiento filosófico y conciencia ecológica en la educación de las infancias, literatura filosófica e infancias, reconexión con la naturaleza, ciudadanía creativa y estética y desarrollo emocional.

En el tercer apartado, se describe la experiencia concreta del proyecto del Jardín de Juanita en un colegio concertado de Madrid, en el que participan 84 alumnos de 5 años, a los que se suman voluntariamente 175 niños de Educación Primaria, creando un interesante clima educativo de convivencia; se incluye también en esta sección: objetivos, metodología, temporalización y resultado final de esta práctica educativa.

En el cuarto y último punto, se exponen las conclusiones principales que se han observado y recogido, desde la experiencia de la profesora coordinadora del proyecto en dicho colegio, respecto a la participación de los diferentes miembros de la comunidad educativa.

Palabras clave: Jardín de Juanita, filosofía lúdica, diálogo filosófico, habilidades de pensamiento, ciudadanía creativa, comunidad educativa, conciencia ecológica.

Abstract

This article is a defense of the need to engage society as a whole in emotional and cognitive skills education, starting at early ages.

The introduction describes, firstly, an approach to the role of five stakeholders: families, teachers, management teams, students, and service and administration staff, claiming the need for social collaboration; secondly, it proposes a garden as a possible means to implement this educational initiative, introducing Juanita's Garden as a participatory and collaborative project involving the entire education community.

The next section outlines the goals that we aim to achieve and the theoretical framework on which the project is based, comprising five building blocks: philosophical thinking and ecological awareness in childhood education, philosophical literature and childhood, reconnecting with nature, aesthetics, creative citizenship and emotional development.

The third section describes a particular experience within Juanita's Garden project conducted in a school in Madrid, involving 84 five-year-old students plus 175 more primary education children who voluntarily enrolled in the program, creating an interesting school environment; this section also describes the objectives, methodology, timing and final outcome of this educational initiative.

Finally, the last section summarizes the main conclusions observed and collected by the project coordinator teacher, with regard to the involvement of the different members of the education community.

Keywords: *Juanita's Garden, philosophical playful, philosophical dialogue, thinking skills, creative citizenship, educational community, ecological awareness.*

I. Introducción

I.1. Aproximación a una educación participativa

Tal vez, antes de comenzar este artículo, deberíamos detenernos si queremos profundizar en el mundo educativo y conectar con la experiencia real. Tal vez, podríamos buscar una imagen a esta situación. Probablemente nuestro pensamiento pondría en marcha su mecanismo creativo y a cada uno le surgiría su propia fotografía mental. Cuantos más pensemos, más fotografías podríamos compartir.

Quizá un buen símil sería un jardín abandonado. Lleno de hierbas, con altura desigual, árboles, palos secos, árboles intentando crecer a pesar de la adversidad, flores que en primavera surgen como pequeñas estrellas en la noche. Y de repente, una mariposa, una araña, una mariquita o un colibrí se encuentran en aquel lugar. En el jardín abandonado a veces llueve, y su agua impregna todo renovando el color, y nuevos olores se desprenden del jardín. Está lleno de desorden, como la vida misma. Sin embargo, si nos paramos a pensar un momento, descubrimos que está lleno de vida; de pequeños insectos y seres vegetales individuales, que se necesitan mutuamente y viven en esa contradicción. Ninguno puede vivir sin los demás.

Esta situación es aplicable a la vida de los seres humanos en sus múltiples facetas. Una de ellas es la educación y, más concretamente, la escuela. Pongamos el foco en ella. En ese lugar de encuentro al que llevamos a nuestros hijos para aprender aquello que necesitarán para desenvolverse con éxito en su futuro, donde les instruimos en un sinnúmero de contenidos de los que se deben examinar. Sin embargo, en esa elección de un centro escolar está implícito un deseo más profundo: la escuela como un lugar donde descubrir modelos de referencia, que inspiren a saber vivir, convivir, tomar conciencia de nuestras emociones y saberlas gestionar, para que los conocimientos y actitudes adquiridas junto a otros se conviertan en acciones concretas que transformen positivamente nuestra realidad, creando un mundo más humano, sensible y democrático. Para ello, deberán tomar decisiones entre un conjunto de alternativas posibles en su entorno. Estas elecciones han de ser creativas, críticas, reflexionadas y éticas.

Además, las escuelas tienden a reflejar los valores de la sociedad en la que se hallan inmersas. Por tanto, si deseamos sociedades participativas, democráticas, en las que se establezca una convivencia emocionalmente sana, es fundamental transformar la escuela en referente y modelo de dichos valores.

Por último, tener en cuenta que en las últimas décadas la sociedad ha evolucionado a un ritmo vertiginoso. Esta aceleración ha generado un cambio que ha afectado a centros educativos en muchos ámbitos: tecnológico, socio-cultural, afectivo, legislativo, de innovación, etc. Nuevas competencias profesionales son exigidas a los maestros y a los centros escolares en todas las etapas educativas (VEZUB, 2007).

I.2. Planteamiento del problema

Surge una pregunta que relaciona los aspectos citados: ¿Realmente las escuelas estamos siendo referentes de participación y convivencia, colaborando con todos los agentes de la comunidad educativa? ¿Desempeñamos nuestros roles de manera colaborativa alcanzando una educación excelente?

Para contestar a esta pregunta, centremos la mirada en los adultos como modelos pedagógicos. ROGER, SCHRAW y ROMINNING (2002) en su libro de psicología cognitiva, citan la teoría del aprendizaje social de BANDURA (1986), induciéndonos a pensar que escuelas que desarrollen un aprendizaje activo con sus alumnos, convirtiéndolos en protagonistas de experiencias democráticas, tendrán más posibilidades de alcanzar el objetivo de convertirlos en ciudadanos éticos, participativos y responsables. No obstante, Bandura añade que también es fundamental el modelo social que despleguemos en su aplicación, es decir, generar un auténtico aprendizaje vicario, observando a otros cómo se comportan como ciudadanos éticos, responsables y democráticos. Por ello, analizar el rol de los miembros de la comunidad educativa en el proceso educativo puede ayudar a elaborar mejores prácticas participativas y de convivencia.

Es evidente que los alumnos son los auténticos protagonistas de su proceso de aprendizaje. Avances en neurociencia (CAINE y CAINE, 1991) nos confirman que este proceso de aprendizaje se favorece si se sienten seguros, implicados y activos. La causa se encuentra en la generación de motivación creada al pulsar aspectos emocionales. Añaden que el cerebro es un órgano social. Por ello es primordial plantear en las aulas actividades impulsadoras de interacción personal y, en este punto, debemos preguntarnos si siguen nuestras escuelas estas señales.

Asimismo, el perfil docente ha sufrido un cambio en las últimas décadas. El constante avance de la sociedad conlleva la demanda al profesorado de competencias cognitivas, emocionales, tecnológicas, formativas, etc. No obstante, muchos profesores no se sienten preparados para afrontar estas exigencias (ESTEVE, 2006). Sin embargo, su papel es esencial en el proceso educativo. Es un dinamizador, que posee la

llave para enseñar eficazmente a sus alumnos. Es el creador de las condiciones más favorecedoras permitiéndoles alcanzar al máximo sus potencialidades. Por ello, debemos darles voz para que se sientan protagonistas del proceso educativo en la escuela. La innovación suele nacer de la originalidad de un maestro, que comparte sus ideas y formación con otros, entendiendo que su objetivo educativo no es sólo su asignatura, sino que el alumno es un ser global que conecta unas experiencias con otras, hace transferencias cognitivas, recoge información, siente, etc. Además, es su referente más cercano respecto a participación, gestión emocional y convivencia. Por otro lado, es guía para las familias del proceso educativo. Al mismo tiempo, debe formarse y se le debe estimular para ello. Algunas preguntas que nos suscita este apartado sobre la actitud de los docentes son: ¿Son conscientes de su importancia? ¿Se sienten responsables de la acción y del cambio en nuestras escuelas? ¿La sociedad apoya y revaloriza el papel de este profesional de la educación?

Otra pieza clave del proceso educativo la constituyen los equipos directivos que observan como la adquisición de contenidos es exigida como producto final. Éste es importante, pero ¿tanto como el proceso educativo e individualizado de cada alumno? La gestión de todo proceso educativo se debe realizar con constancia y coherencia. Es un proceso lento que debe ser coherente y fiel con la educación y formación que se pretende conseguir. No obstante, ante las demandas sociales y legislativas, los directivos escolares han movido su foco principal de dedicación: gestionar un grupo de docentes para que, en equipo, desarrollen al máximo sus potencialidades individuales, conviviendo con los demás docentes y alumnos, creando auténticas situaciones participativas de aprendizaje para los educandos, gestionando una red estructural de espacios y tiempos que permita llegar a las máximas áreas curriculares. Es probable que esta situación favoreciera la implicación de los maestros, tan necesaria para crear el «caldo de cultivo» (MARCELO y VAILLANT, 2009) sobre la que generar una auténtica innovación. Así mismo, se debe establecer un diálogo con la administración, con el fin de tomar conciencia de los cambios que se van produciendo en la realidad educativa buscando, en todo momento, un debate constructivo que favorezca la búsqueda de la mejora de una calidad educativa integral. No obstante, para que se generen estas transformaciones es importante que se den movimientos de los equipos directivos, en ambos sentidos: ascenden-



Pared transformada con el Jardín de Juanita del Colegio Obispo Perelló.

tes hacia las administraciones y descendentes hacia el profesorado y familias (BARRAZA MACÍAS, 2005). Cabría hacerse la siguiente pregunta: ¿Sienten los miembros de los equipos directivos la importancia del diálogo como vía para la participación, la gestión emocional y la convivencia junto a los docentes, la administración y los padres?

Al respecto, no deseamos dejar de lado al Personal de Administración y Servicios (PAS), eterno olvidado en la comunidad educativa, que lleva a cabo tareas de mantenimiento, limpieza, administración... y es un eje primordial para alcanzar nuestro objetivo de educación global, tanto emocional como cognitiva. ¿A alguien le parecería adecuado un centro educativo si falla en algunos de estos aspectos? Las personas pertenecientes a este colectivo pueden contribuir a adquirir aspectos formativos, a través de un buen aprendizaje vicario. Las relaciones que establezcamos entre los docentes, el PAS o las familias son vistas, sentidas, compartidas y copiadas por nuestros alumnos. No es lo mismo el papel de mantenimiento en una empresa de contabilidad que en un centro educativo; no implican las mismas competencias exactamente. Todos estos profesionales son también modelos de vida en el contexto educativo. Ofrecen actitudes visibles que aportan formas de actuar y educar aparentemente invisibles. Ya lo decía Marina (2004) al afirmar que «... educa la tribu entera». Sin embargo, ¿cuántos de estos profesionales de un centro escolar toman conciencia de que son modelos para los alumnos?, ¿a quién se le exige?

Por último, es necesario resaltar que las familias ejercen su derecho de elección al optar por un centro escolar. Su papel también implica una gran responsabilidad. De ellos dependerá que nuestra sociedad y educación avance a una velocidad de crucero. Esta decisión versará en conocer la línea pedagógica, filosófica, social y cultural que lleva implícito el carisma de cada centro. Identificarlas y reconocerlas en acciones educativas concretas será una importante misión. Serán ojos que ayuden a valorar y exigir a los centros la

coherencia con ese espíritu que desean transmitir. Por ello deben ser activos desde antes de su elección. Su cometido incluirá también acoger el estilo educativo que el centro trasmite, buscando la coherencia con el estilo de sociedad en la que desean que convivan y participen sus hijos, siendo conscientes del contexto cultural que la sociedad va estableciendo. Al respecto, cabría hacerse la siguiente pregunta: ¿Son las familias conscientes de la relevancia de su acción y de la coherencia que deben desarrollar dentro del centro escolar de sus hijos?

1.3. Objetivo

Si queremos educar en excelencia, a través de una formación integral, es importante que nuestras escuelas sean el lugar donde la práctica de la participación, la convivencia y la gestión emocional sean objetivos de la comunidad educativa. Se debería comprender y sentir que, como en un jardín, nos necesitamos mutuamente y compartimos el mismo objetivo: la educación de las nuevas generaciones. Sólo colaborando y dialogando, desde otras miradas, tendremos un conocimiento más amplio de lo que requieren nuestras infancias. No obstante, este proceso de educación integral comienza en cada uno de nosotros, que como en un jardín, crecemos individualmente. Desde esa interioridad, tomamos conciencia de que somos seres sociales, protagonistas de lo que vivimos y constructores de nuestra sociedad. Es una obligación y un derecho ser y enseñar a otros a ser ciudadanos creativos buscando soluciones ante los problemas. De este modo es mayor la probabilidad de construir un mundo de paz en el que avanzar y crecer; desde donde estemos construyendo una sociedad participativa, plural y donde las emociones y la razón se den la mano y se mantengan en constante diálogo. La participación, la convivencia y la buena gestión emocional son caminos que deben ser explorados y puestos en práctica si deseamos honradamente construir una sociedad sana, libre, democrática y madura.

Desde este punto de vista, son varios los argumentos que nos invitan a educar en torno a un jardín. En primer lugar, porque los problemas ambientales son una preocupación mundial, existe inquietud sobre el legado que dejaremos a las futuras generaciones. Por eso, un jardín es un medio ideal para comenzar a tomar conciencia de la realidad, reflexionando sobre las relaciones entre los diferentes elementos que lo componen, expresando los motivos que encontramos para que se produzcan, pensando sobre cómo deberían ser establecidas o sobre las consecuencias positivas o negativas que puede llevar nuestra acción en la naturaleza, en los demás, etc. La analogía entre el jardín y la propia vida es una interesante reflexión educativa.

2. Estrategias y actuaciones

2.1. Recorrido del Proyecto del Jardín de Juanita

Si nuestro objetivo general es educar a las infancias desde esta perspectiva participativa, dialogante y medioambiental, cabe tener en cuenta que El Jardín de Juanita es un proyecto actual que trabaja desde esta línea. Sus protagonistas son los alumnos de 3 a 11 años que piensan, desean crear, construyen y se encuentran con el jardín en su propia vida.

Los objetivos generales que pretende alcanzar este proyecto son:

- Generar espacios sociales para la participación de los niños y niñas, reconociendo el valor de su pensamiento y de su acción ciudadana.
- Generar conciencia ecológica desde la experiencia creativa y reflexiva de implementar y cuidar de un jardín.
- Resaltar el uso social de la filosofía lúdica en actividades de creación colectiva con consecuencias ecológicas.

Su origen se encuentra en una propuesta educativa de ciudadanía creativa, desarrollada en 2016, de la mano de Angélica Sátiro, pedagoga, filósofa y escritora. Entre sus características destaca la versatilidad. Dada la diversidad de organizaciones educativas, propone un enfoque con pasos metodológicos flexibles y adaptables a diferentes contextos (SATIRO, 2018), permitiendo el acceso y la conexión de sectores educativos e instituciones diferentes relacionadas con la infancia: escuelas, universidades, asociaciones, cooperativas, museos, proyectos sociales, bibliotecas, fundaciones, empresas, ayuntamientos, familias, etc. Por ello es un ejemplo de participación y convivencia en sí mismo. Otro de sus rasgos destacables es la sistematicidad en sus objetivos, permitiendo desarrollar la capacidad de pensar mejor, favoreciendo situaciones y oportunidades que permitan a los educandos formar parte de todo un proceso creativo, ético, crítico y ambiental, que potencie el desarrollo de sus pensamientos, sentimientos y acciones a través del diálogo.

El proyecto se desarrolla en ocho países: España, Portugal, Italia, Brasil, México, Colombia, Uruguay y Argentina. En España hay varias experiencias entre las que destacan cuatro focos: Galicia, Almería, Mallorca y Madrid. Cada una de estas iniciativas es un ejemplo de maestras que buscan, desde su profesionalidad, la participación y la convivencia de la comunidad educativa; creen en la educación, se sienten protagonistas de su realidad y buscan la ética, el criterio y la creatividad

en sus alumnos. Son coordinadoras del proyecto del Jardín de Juanita en sus centros:

- En Galicia, Mar Santiago ha creado un jardín desde el aula de 3 años en el Colegio Público CEIP Emilia María Pardo Bazán (A Coruña). En una pequeña parcela de tierra sin uso, sus alumnos pequeños, inspirados y motivados por los cuentos de «La mariquita Juanita» (SATIRO, 2004), crean un jardín para Juanita y sus amigos. Lo observan, tocan, huelen, lo riegan, dialogan sobre la vida que ven en él. Lo cuidan. Desarrollan habilidades de pensamiento, entre las que destacan las habilidades perceptivas (PUIG y SATIRO, 2011).
- En Almería, Julia Montoya, profesora de educación infantil del CEIP Las Lomas (Roquetas de Mar), ha animado a participar a toda la comunidad educativa de su entorno, llegando a representar una obra teatral sobre la mariquita Juanita con sus alumnos pequeños. Para llevar a cabo estas actuaciones se involucró a la escuela de Artes Plásticas y Diseño. Los alumnos con edades comprendidas entre 18 y 50 años, guiados por su profesora Pura Delgado, acompañaron y apoyaron a los pequeños de 5 años en este proyecto, desde tres especialidades diferentes: Modelismo de indumentaria realizó el vestuario escénico; Escultura aplicada al espectáculo creó los personajes del cuento y Fotografía artística, colaboró con fotos de estudio de los noveles actores y con reportajes fotográficos de las interpretaciones de los pequeños.
- En Mallorca, Sacramento López, profesora en el CEIP Bartomeu Ordines (Consell), ha sido capaz de animar y estimular a sus alumnos de educación primaria para recuperar un trozo del patio y crear un jardín de Juanita en él, partiendo de la metodología de filosofía lúdica. En la actualidad, los alumnos se reúnen en él para dialogar filosóficamente dentro del horario lectivo de su currículo.



Jardín de Juanita del CEIP Bartomeu Ordines (Consell). Mallorca.

— Por último, en Madrid surgen dos experiencias.

- Julia García, desde el colegio Privado Laude Fontenebro School, ha logrado que sus alumnos de infantil hayan creado un espacio natural ambientado con los personajes del cuento: «El Jardín de la Mariquita Juanita» (SATIRO, 2017). Han utilizado materiales reciclados en su construcción y, de esta manera les ha enseñado a crear vida y a cuidar la sostenibilidad de nuestro planeta, utilizando el diálogo filosófico de forma crítica, creativa y ética.
- Fátima Guitart, partiendo de la ilusión de sus alumnos de 5 años, ha invitado a participar en la creación del jardín a diferentes miembros de la comunidad educativa del colegio Concertado Obispo Perelló. Esta experiencia se incluye en este artículo.

2.2. Marco Teórico

La propuesta educativa de «El jardín de Juanita», tienen su origen dentro del movimiento de Filosofía lúdica, heredero del proyecto de Filosofía para niños (FpN) creado en 1970 por Matthew Lipman y su colaboradora Ann Sharp (SATIRO, 2018) en Estados Unidos. En la actualidad, esta propuesta educativa innovadora está siendo difundida por todo el mundo. Su objetivo prioritario es el desarrollo en los niños de destrezas cognitivas y afectivas que les permitan pensar por sí mismos de forma crítica, creativa y cuidadosa, creando una comunidad de investigación basada en el diálogo que avanza en la búsqueda y construcción de un conocimiento coherente, argumentado y reflexivo, partiendo de los propios sujetos (CARMONA, 2005).

Filosofía lúdica es una forma de filosofar desde la infancia, jugando a pensar. Desde esta dinámica estimula el desarrollo autónomo de las habilidades de pensamiento de los niños, a través del diálogo, el movimiento, su cuerpo, su percepción, sus sensaciones y sus actuaciones, interactuando con los demás, consigo mismo y con su entorno cultural (SATIRO, 2018). Del clima educativo seguro, acogedor y amable que se genera, nace una comunidad de investigación formada por alumnos pequeños, en la que se expresan ideas que pretende ser una exploración de una realidad que se cuestiona y problematiza. Dichas ideas argumentadas no son monólogos, ni tampoco buscan ser enjuiciadas; son una práctica del diálogo filosófico, en las que el error es considerado como una oportunidad para el aprendizaje. La

propia infancia, acompañada por su profesor, es la creadora de una comunidad de diálogo con capacidad correctiva y de autorregulación, permitiendo desarrollar ciudadanos creativos y autocríticos.

El jardín de Juanita nace, por tanto, en una atmósfera de participación y buena convivencia. Se fundamenta en cinco ejes fundamentales expuestos por SATIRO (2018) en la primera parte su libro *Ciudadanía creativa en el jardín de Juanita*:

2.2.1. Pensamiento filosófico y conciencia ecológica en la educación de las infancias

Este proyecto, comparte dos conceptos de H. Arendt.

- Natividad: cada vez que nace un niño, la humanidad vuelve a tener un comienzo, una oportunidad, apreciando la esperanza de la vida frente a la muerte.
- Amor mundi, concibiendo el mundo como una atmósfera amorosa en la que debería crecer toda infancia.

El Jardín de Juanita también incluye el concepto de «biofilia», acuñado por E. Fromm, definido como el amor de los seres humanos por la naturaleza y los seres vivos; se traduce en amor aprendido, reconociendo que compartimos la misma fuerza vital que nos mantiene y nos une.

Además, incluye el concepto de «mente absorbente» de María Montessori, afirmando que las impresiones que recibe un niño de sus experiencias dialógicas, corporales, emocionales o de cualquier otro tipo penetran en su mente y le forman mientras elabora sus propias ideas al interactuar con su ambiente.

En la última punta teórica, menciona al filósofo griego Epicuro y su jardín en las afueras de Atenas, donde crea una escuela filosófica centrada en el amor por la naturaleza y su cuidado, ensalzando la amistad y la capacidad placentera del pensar y admitiendo a esclavos y mujeres, en un momento histórico en el que la democracia y la inclusión no eran valores aceptados.

2.2.2. Literatura filosófica e infancias

Juanita es la protagonista de la colección de cuentos filosóficos de «La mariquita Juanita», incluidos en proyecto Noria. Nace en un jardín y en él aprende a identificarse, reconocerse y a descubrir un sinfín de personajes con los que empieza a convivir, a establecer diferentes relaciones, a participar de su vida en el jardín desde su respeto y su cuidado. De él surge el cuento «El jardín de Juanita», desde el que se presentan experiencias filosóficas y pedagógicas de este proyecto.

Juanita, es una mariquita que adquiere vida propia en la realidad escolar y educativa. El motivo es su capacidad de identificación con los alumnos, que presenta el personaje. A través de ella, cualquier infante descubre diferentes seres vivos, analizando y comprendiendo sus diferentes formas de vida y las relaciones que establecen en y con el jardín. Esta situación genera un lugar en el que vivenciar la empatía, la comprensión de la mirada del otro.

¿Por qué infancias? El plural de la palabra infancia es clave en el proyecto. En cada lugar del mundo existen unas circunstancias características que dan identidad diferente a cada niño o niña. Entender que no somos todos iguales, permite la flexibilidad, la adaptación, la aceptación y el respeto de la diferencia, claves de la buena convivencia. Además cada infancia es su propia vida porque es la vida en construcción de un ser adulto. Cada infancia es una oportunidad fabulosa para pensar, buscar, experimentar, crear, romper, sentir, disfrutar, etc., poniendo a prueba acciones que se hicieron antes o que servirán de inspiración para otras nuevas.

2.2.3. Reconexión con la naturaleza

Parte del enfoque integrador de ecología profunda. Debe ser tratado desde edades tempranas para tomar conciencia de la importancia del respeto de la naturaleza, ya que somos parte de ella. Esta idea es expresada por FRIJOT CAPRA (1998) en su libro, «La trama de la vida», que considera la naturaleza, con todos sus fenómenos y sus elementos, como una red de hechos interconectados e interdependientes, reconociendo, así, el valor intrínseco de los seres vivos, y viendo a los seres humanos como una hebra de la trama de la vida que se crea.

2.2.4. Estética y desarrollo emocional

El jardín creado ofrece un espacio y un tiempo donde encontrarse con otros. Es el jardín de Juanita, pero también es el jardín de los niños. Esta situación les permite desarrollarse emocionalmente, tanto a alumnos como a todo adulto que les acompaña. En este sentido, el proyecto se convierte en un cultivador de valores por el hecho de estar presente y ser cuidado: paciencia, silencio, serenidad, humildad, gratitud (BERRUETE, 2016). Desde esta línea Michael Foucault, nos invita a hacer de la propia vida una obra de arte, en la que nuestros pensamientos y emociones, gestionados y equilibrados, actúen a través de nosotros sobre nuestros entornos, creando relaciones y desarrollando un estilo de vida pleno.

2.2.5. Ciudadanía creativa

El proyecto asume que es fundamental formar ciudadanos razonables, capaces de asegurar una justa articulación de los intereses individuales y los derechos fundamentales para todos los ciudadanos. Pretende, además, ser una garantía de participación y acción micro-política en los entornos ambientales de cada uno. Por último, huye de dogmatismos, ya que son considerados como lo opuesto al desarrollo de la autonomía personal. De esta manera, los niños que forman la comunidad de investigación presentan sus ideas a las personas adultas, profesores, padres, etc. Y desde su perspectiva inocente, con una mirada más limpia de prejuicios, puedan dar claves fundamentales para que un adulto pueda valorar la realidad desde otro lugar.

3. El Jardín de Juanita en el COP

El proyecto cobra vida en el colegio Obispo Perelló, buscando estimular la reflexión desde edades tempranas, creyendo que el pensamiento de los niños debe ser impulsado a pensar mejor: con criterio, ética y creatividad. Asume que, como miembros de la comunidad educativa, es nuestra obligación favorecer diálogos y experiencias que les permitan alcanzar estas habilidades cognitivas y afectivas interconectadas.

Esta propuesta estaba pensada para que se desarrollase durante seis meses, en torno a sesiones de filosofía lúdica. No obstante, el final de este proceso nunca llegó porque se comprendió que había que dar continuidad al compromiso y cuidar el jardín que se había creado. Éste fue una de los grandes descubrimientos del proceso.

Se inició en un aula de 5 años del segundo ciclo de Educación Infantil. Posteriormente, se añadieron 3 aulas del mismo nivel. Después, se sumó la colaboración voluntaria de alumnos y profesores de 2.º, 3.º y 5.º de Educación Primaria, participando hasta un total de 259 alumnos que conviven, colaboran y participan dentro de las aulas. Reconocen también emociones que van sintiendo en un proceso lleno de retos y no exento de dificultades. Como tutora, cuando acepté el reto de construir un jardín de Juanita en el colegio, creí y sentí que aportaría algo diferente e invisible, pero con gran poder transformador: incluir la mirada de los alumnos en su proceso de aprendizaje. Ilusionada, redacté los siguientes objetivos educativos mientras dinamicé este sueño:

- Desarrollar la creatividad de los alumnos, transformando un lugar del colegio, que pueda ser embellecido o mejorado a través de un jardín bello, para que sea punto de encuentro entre los alumnos de todas las edades.

- Favorecer espacios de diálogo y reflexión dentro del aula, convirtiéndola en una comunidad de investigación.
- Trabajar cooperativamente con alumnos de diferentes etapas educativas (Infantil-Primaria), estableciendo relaciones positivas para la convivencia.
- Involucrar a la comunidad educativa: otros alumnos, profesores, miembros del equipo directivo, personal del PAS y familias.
- Despertar y estimular habilidades del pensamiento innatas en los alumnos.
- Tomar conciencia de la importancia de las plantas en nuestra vida y de su cuidado.
- Conocer las distintas partes de las plantas, diferentes semillas y tipos de plantas.
- Descubrir el proceso de germinación y crecimiento de una planta.
- Favorecer y experimentar actitudes y valores como: la participación, la paciencia, el cariño, el cuidado, la atención visual, la escucha activa y la empatía.
- Jugar a pensar, con todo el cuerpo, globalmente.

Otro gran valor del proyecto, se encuentra en el deseo de los profesores por dejarse contagiar por el entusiasmo y la creencia de que es valioso para el proyecto educativo y posible. Sin esta doble dirección en la implementación no se hubiera producido la transformación.

Cada sesión tenía como finalidad la estimulación de habilidades de pensamiento, fomentar la creatividad y la interiorización de valores éticos, partiendo de normas de convivencia, visuales y orales, que buscan inculcar el respeto y cuidado de uno mismo y de la comunidad de investigación donde se encuentran. Las formas de comportamiento que se debían cumplir si se deseaba filosofar eran:

- Sentarse correctamente, para poder ver y escuchar.
- Escuchar atentamente a los otros.
- Mirar al que está hablando.
- Expresar nuestras ideas y opiniones tranquilamente.
- Respetar a los demás.
- Pasarlos bien.

Por último, era importante recoger lo ocurrido en cada sesión, por lo que cada experiencia acababa con una evaluación personal del proceso de aprendizaje,

permitiendo tomar conciencia a cada alumno de lo que había ocurrido en esa práctica creadora del jardín.

En los siguientes apartados comienza la descripción del proceso, con sesiones descritas en orden cronológico, en las que están presentes habilidades de pensamiento, motivación, actividades y evaluación.

3.1. ¿Hacemos un jardín para Juanita? Enero

Iniciamos la sesión con la siguiente motivación: «Juanita, es una mariquita que vive en nuestro colegio. Es una mascota de la clase. ¡Y es mágica! De día es un peluche pero de noche se convierte en una mariquita de verdad. Aunque está triste y preocupada porque no puede vivir tanto tiempo en un colegio, ella no es persona... es una mariquita... Quiere quedarse en nuestro colegio, pero... ¿Dónde? ¿Creéis, niños, que la podremos ayudar? ¿Y si lográramos construir un jardín? Para hacerlo... ¿Sabemos qué es un jardín de verdad? ¿Qué tendría que tener?»



¿Qué elementos tiene un jardín? Habilidades de traducción.

Mostramos cuatro láminas ambiguas en las que aparecían elementos de un jardín: selva, desierto, jardín, acantilado con plantas verdes. Con un gesto de afirmación de su cuerpo los alumnos comunicarían si creían que esos paisajes eran jardines y con otro gesto debían expresar su negación. Fue muy emocionante cuando, ante la misma lámina, daban respuestas contrarias. Comenzaron a argumentar entre ellos sin orden. Entonces, presentamos las reglas para poder filosofar y, como el objetivo era habilidades de conceptualización, les invitamos a decir qué creían que era un jardín, apoyándose en las imágenes presentadas y argumentado a favor o en contra. Este momento fue muy importante el papel del docente. Debía ser capaz de escuchar el diálogo, sin transmitir su opinión, ni verbal ni corporalmente, acoger cualquier respuesta y lanzar preguntas apropiadas que les llevaran al concepto de jardín. Algunas de las acciones

de los profesores fueron preguntar a los alumnos lo que era un jardín, solicitarles que pusieran un ejemplo de acuerdo con el ejemplo expresado, o verbalizar semejanzas y diferencias que encontraban.

Posteriormente mostramos obras de arte del pintor impresionista Monet. Les preguntábamos qué partes de los diferentes jardines de Monet identificaban. El diálogo podría haber avanzado hacia diferentes lugares. En nuestro caso, comenzaron a enumerar las partes del jardín, comparándolas con otras que descubrían en los jardines de su vida.

Por último, nuestro objetivo era desarrollar habilidades de traducción, así como la evaluación del proceso. Por esta razón, les pedimos que por equipos y en papel continuo, dibujaran aquellos elementos que después de lo vivido creían que poseía un jardín.

3.2. Mirando a Monet desde diferentes lugares. Febrero

El objetivo era la toma de conciencia de la observación como una vía para adquirir información descubriendo diferentes perspectivas. Queríamos hacerles comprender que una misma realidad puede ser analizada desde diversos lugares, resultando diferentes enfoques que se complementan. Para ello se provocó una situación que estimulara la habilidad de observación; se propuso una actividad en la que mostrábamos una obra de arte, enigmáticamente presentada, cubierta por un papel. ¿Qué escondería?

Después provocamos su pensamiento con la pregunta: ¿Qué ves? Fueron respondiendo e íbamos mostrando, lentamente, algunas partes del cuadro. Su imaginación se abrió, comenzando a expresar ideas que surgían de su mente: veían estrellas, aviones, hojas, algodón... La curiosidad, la emoción y la escucha reinó en el aula un largo rato. Después de levantar los trocitos de papel de la imagen, el cuadro mostraba su rostro descubriéndonos a «La dama en el Jardín», de Claude Monet.

Posteriormente, recordamos las reglas de respeto con las que debíamos filosofar, iniciando un nuevo diálogo filosófico. Las preguntas estimulaban habilidades de razonamiento.

- ¿Son necesarias las plantas? ¿Por qué? ¿Qué nos ofrecen? Sus respuestas fueron: «porque ponen bonitas las cosas», «dan amor», «nos gustan».
- ¿Creéis que las plantas transforman los lugares? ¿Por qué? Su respuesta fue afirmativa. Los sitios eran diferentes cuando tenían plantas, los lugares cambiaban, se hacían «más guapos», «daban color», «daban alegría».



Mirando a Monet desde distintas perspectivas. Habilidades de Observación.

Por último, les invitamos a buscar el lugar donde crear el jardín para Juanita, sería interesante que además transformara algún rincón «gris». Comenzó nuestro paseo por el colegio, buscando criterios adecuados para que nuestra elección fuera la más acertada. Anduvimos por el comedor, pasillos, baños, patio, etc. Fueron surgiendo toda clase de criterios, pero solo elegíamos aquellos que por unanimidad fueran aceptados argumentativamente. Al final, la selección de criterios que debía reunir el sitio donde crear nuestro jardín fueron tres: ser visto por el mayor número de personas, oler bien y estar situado al aire libre.

Los niños eligieron una pared de piedra, que estaba en un porche del patio, por donde pasamos todos: familias, alumnos, profesores, etc., al aire libre, sin mal olor, cumpliendo los tres criterios.

3.3. ¿Cómo construimos un jardín en una pared? Principios de marzo

El proyecto avanzaba y se hablaba del jardín por los pasillos. Se convocó una reunión voluntaria en la que se acercaron aquellos docentes que tenían interés por saber más. Se fueron montando comisiones de grupos de profesores que con sus alumnos de primaria se unieron a los de infantil en la creación del jardín.

Los primeros en participar fueron los de 5.º de Educación Primaria. Les presentamos el proyecto, describiéndolo y explicando el porqué de su propósito. Ellos nos explicaron cosas nuevas sobre las semillas, las plantas y el oxígeno que desprendían. En nuestros diálogos, primero en parejas (infantil-primaria) y luego en grupos cooperativos de cuatro compañeros, compartimos ideas nuevas e interesantes relacionadas las plantas. Los mayores nos plantearon que necesitábamos a alguien experto que nos orientara sobre cómo construir nuestro jardín en una pared. ¿Sería posible? ¿Qué necesitaríamos entonces? En grupos, de dos alumnos de Educación Infantil y dos de Edu-

cación Primaria, redactamos una lista sobre cosas a tener en cuenta antes de construir un jardín. Les dimos papel y lápiz y escribieron las preguntas cuyas respuestas deseaban conocer: cómo se plantaba, qué tipo de semilla había que sembrar en nuestra pared sombría, cómo o con qué colgar las plantas, cómo regarlas, etc. Estas preguntas formarían parte de la entrevista que posteriormente realizamos a un jardinero

Evaluamos nuestra sesión, todos, grandes y pequeños, expresando: «Nos gustó aprender y participar en la construcción del jardín de Juanita, con mis amigos de otros cursos. Disfrutamos aprendiendo cosas nuevas».

3.4. Entrevistando a un jardinero. Finales de marzo

Nuestro colaborador del grupo de medio ambiente, además de profesor, era jardinero. Un día llegó a la clase y los alumnos le explicaron la historia sobre Juanita y su jardín. Mostró mucho interés, así que le propusieron hacer una entrevista para resolver las dudas que habían surgido. Trajo semillas, macetas, soportes para colgar en la pared, regaderas y herramientas del jardín. Nos fue respondiendo a todas las preguntas que habíamos pensado y formulado en la sesión anterior. Se acercaron también unos representantes de 5.º de Educación Primaria para que transmitieran sus respuestas a sus compañeros que tanto nos habían ayudado en la sesión anterior.

Algunas preguntas fueron las siguientes:

- ¿Qué semillas plantamos en una pared con sombra siempre?
- ¿Cómo plantamos?
- ¿Cómo sujetamos las macetas a la pared?
- ¿Cada cuánto tiempo hay que regar?
- ¿Todas las plantas crecen igual de rápido?

3.5. Sembrando semillas y cuidando plantas. Paciencia (Abril)

En esta sesión, fueron los alumnos de 2.º de Educación Primaria (8 años), junto a sus profesores de Ciencias Naturales, los que colaboraron con nosotros. Aprovechamos para jugar juntos mientras nos íbamos conociendo. Les enseñamos una canción: «Mi pozo». Al escucharla nos mirábamos, reíamos y cuidábamos. Teníamos que estimular nuestras habilidades perceptivas, por eso observamos juntos semillas grandes (bulbos de gladiolo), medianas (clavelón), pequeñas (hierbabuena), las olieron y tocaron. Percibimos sus diferencias de tamaños, olores, texturas...

Formaron grupos de trabajo, con cuatro integrantes de niños de 5 y 8 años. Los mayores habían trabajado las plantas en Ciencias Naturales (sus partes, su siembra y su cuidado) así que nos enseñaron a sembrar nuestras semillas para el jardín; ellos realizaban una experiencia práctica y nosotros aprendíamos a hacerlo. Los materiales que tuvo cada grupo fueron: bolsa con tierra, maceta, semillas, regadera. Tocarón, olieron, se mancharon y disfrutaron. Para acabar, los mayores nos recitaron un poema sobre las plantas. Nosotros quisimos cerrar la sesión con un símbolo de agradecimiento: les regalamos una planta de nuestra clase, pidiéndoles que la cuidaran y regaran hasta que creciera para colocarla en el jardín de Juanita. Ellos nos regalaron su poema. ¡Fue una experiencia muy emotiva!

Desde ese momento, los alumnos de 5 años de Educación infantil, cada mañana, miraban sus plantas, tocaban la tierra y valoraban si había que regar. Tenían un compromiso con Juanita y su jardín.



Regando nuestras semillas. Habilidades perceptivas.

3.6. Y si yo también tengo una idea... ¿Puedo participar? Principios de mayo

¿Y cómo colgar las macetas? En las sesiones de diálogo filosófico lo habíamos pensado. Se había buscado una solución. Después de la gran lluvia de ideas obtenida —opiniones de los alumnos de 5.º de Educación Primaria, los conocimientos del jardinero, la búsqueda

por internet, etc.— reflexionamos sobre las diferentes alternativas que surgían, permitiéndonos encontrar la mejor solución, colgarlas en unos palés de madera que formaran parte del jardín de Juanita. Era una idea adecuada para los niños y su capacidad. En la clase sembrábamos y cuidábamos las macetas. Cuando estuvieran preparadas se llevaban al jardín. ¡Así ajardinábamos las clases también! Cuando se decidió ir por este camino, las profesoras hablaron con padres y diferentes organizaciones para conseguir unos palés. Y... ¡sorpresa! Una madre, localizó a alguien que nos regalaba palés de madera, porque le gustó mucho el proyecto del Jardín de Juanita.

Sin embargo, ahora faltaba un último detalle: lijar y barnizar los palés. El barniz es un poco tóxico; surgió una nueva dificultad. No obstante, una vez más nuestra profesora fue modelo de búsqueda de soluciones pidiendo colaboración a un profesor de secundaria que hizo un hueco en su apretada agenda, para lijar, preparar y pintar los palés.

Ahora sólo quedaba colgarlos y eso tampoco lo podían hacer los niños. La profesora nos dijo que preguntáramos al personal de mantenimiento; a lo mejor le gustaría participar en nuestro proyecto también. Sin él, parecía que todo el trabajo realizado no vería la luz. De nuevo, la participación de todos era importante en este proceso transformador. Accedieron a las peticiones con un resultado espectacular.

Después se ofreció para colaborar un grupo de los alumnos de 3.º de Educación Primaria, aunque los horarios estaban apretados en ese momento, ya que era casi final de curso. Así que volvimos a adaptarnos y se buscó una alternativa para que pudieran participar de otra manera. Recordamos que los niños de infantil deseaban que la gente supiera que el jardín era de Juanita, la mariquita, y para qué se había construido. Así que se brindaron para hacer carteles e imágenes que mostraran el porqué y el para quién del jardín. Debía de servir de encuentro para todos, grandes y pequeños, que desearan encontrarse en un lugar agradable, charlar con sus amigos y dialogar, pensar, etc., como Epicuro. Podían sentarse ahí, bajo sus plantas. Las letras de sus rótulos invitaban a hacerlo.

Por otro lado, algunos alumnos de otro 5.º de Educación Primaria eran muy creativos con sus manos y quisieron participar. Trajeron una idea muy sencilla para poder decorar las macetas. Los de infantil querían darles color, porque como Monet, todos querían un jardín con muchos colores, así que propusieron trabajar con plantillas de cartulina con dibujos (nubes, flores, mariposas), sobre goma eva. Nunca lo habían hecho y pensaban que era muy difícil. Sin embargo, los alumnos mayores les guiaron en todo su proceso de aprendizaje con paciencia y hablándoles tranquilamente.

mente. Los pequeños podían escoger entre diferentes modelos, formas, colores y texturas. Formaron seis grupos por clase, cada uno con alumnos de 5 y 10 años. Los alumnos de infantil dibujaron, recortaron y pegaron los diseños en las macetas. Aprender con otros niños mayores les gustó mucho. ¡Era emocionante tener tantos amigos en el colegio!

El 24 de mayo del 2017, el Jardín de Juanita fue una realidad con 24 macetas.

3.7. ¡Ya tenemos el Jardín de Juanita! Y... ahora ¿cómo lo regamos?

¿Y cómo se riega y cuida el jardín? Ahí también hubo una toma de decisión interesante. Se analizó la situación valorando la estación del año con especial atención al cuidado de los niños que debían regar acompañados por un adulto, solicitar permiso a mantenimiento para utilizar una escalera. Se valoró un riego por goteo desde la fuente, aunque se comentó que perdía la magia de implicar personalmente a los niños. Al final se decidió regar cada lunes y jueves. Unos profesores con algunos alumnos regaban subidos a una escalera.

Acabó el curso y pasó un año en el que todos participaban regando y cuidando. Y se decidió que en verano cada alumno que lo deseara podía llevarse a su casa una maceta del Jardín de Juanita para cuidarla durante las vacaciones y traerla en septiembre. Si hubiera crecido mucho la podremos llevar al huerto o trasplantarla en una maceta más grande para dejarla en nuestra clase o en algún lugar del colegio que necesite ser embellecido. Eso sí, cada uno es responsable de su planta, por lo que debe supervisar cuándo, quién y cómo regarla, porque se habría creado un vínculo especial con ella.

Sin darnos cuenta, estábamos sensibilizando nuestro corazón y mente. El Jardín de Juanita no desaparecerá si nosotros no dejamos que ocurra. Su cuidado y compromiso es de todos. Es una responsabilidad individual y compartida. No obstante, lo más emocionante de todo el proceso ha sido que mientras buscábamos cómo construir un jardín para Juanita, ella, en silencio, nos iba transformando a cada uno de nosotros, haciéndonos mejores amigos, compartiendo y construyendo juntos pensamientos, ideas y experiencias, descubriéndonos que siempre que así lo desees, tienes la oportunidad de transformar tus grises internos o externos en colores tan preciosos como los jardines de Monet.

4. Conclusión

Cada uno de los miembros de la comunidad educativa fue un ejemplo de participación, gestión emocional y capacidad para convivir en este proyecto, apoyándolo desde su lugar, con acciones concretas. Son varias las

conclusiones que deduzco desde una reflexión y observación personal, como docente:

4.1. En cuanto a los alumnos:

- Desde edades tempranas pueden ser ciudadanos creativos. Es importante hacerles protagonistas de su realidad, convivir y participar con otros alumnos, docentes y familias.
- Es posible estimular y ejercitar sus habilidades de pensamiento mientras interiorizan valores éticos: respeto, empatía, amistad, gratitud, tolerancia.
- Son capaces de establecer comunidades de investigación, basados en el respeto, la escucha atenta, formas de convivir y actuar sanas y positivas, expresando ideas.
- Sus ideas, con la guía educativa adecuada, pueden convertirse en acciones concretas que permitan transformar ética y estéticamente sus diferentes lugares de su vida.

4.2. En cuanto a los docentes:

- Es fundamental que crean en sus fortalezas visibles e invisibles para ser impulsores de acciones educativas concretas.
- Sentirse parte de una red educativa infunde ánimos en momentos de dificultad.
- La formación es fundamental para guiar estos procesos.
- Deben ser éticos, críticos y creativos si deseamos que nuestros alumnos lo sean.
- La participación de profesores jubilados o de otros profesionales de la sociedad se traduce en apoyo emocional, ayudando a extender el proceso educativo más allá de la escuela.
- Es importante ser arriesgados reflexivamente, implementar proyectos a pesar de la dificultad o la imperfección inicial ya que sólo de esta manera se lograrán innovaciones educativas.

4.3. En cuanto al equipo directivo:

- Es imprescindible su escucha activa ante propuestas innovadoras, atendiendo a su implementación.
- Su apoyo se traduce en fuerza emocional generando reconocimiento.

4.4. En cuanto al personal del PAS:

- Son modelos educativos.
- La toma de conciencia de la importancia de su papel en la educación revaloriza su trabajo, dándose valor así mismos.

4.5. En cuanto a las familias:

- Sus señales sobre la valoración educativa de los proyectos del centro son un impulso de energía dentro de la comunidad educativa.
- Percibir la ilusión de sus hijos en un proyecto se transforma en actitudes y acciones positivas hacia la escuela.
- Su participación activa en los proyectos escolares no se traduce obligatoriamente en participación dentro de las aulas. Su acción educativa se amplía en sus hogares.

En resumen, la participación en un mismo proyecto, crea lazos de unión entre todos los que forman parte, mejorando la convivencia y el respeto común. El Jardín de Juanita, se convierte así en una oportunidad real, concreta y efectiva para idear, implementar y crear en cualquier contexto educativos, un jardín diferente y único, conectándose con diferentes lugares, con el objetivo común de ajardinar el planeta a través de respuestas ciudadanas y ambientales en manos de la infancia.

Referencias bibliográficas

BARRAZA, A. (2005). «Una conceptualización comprensiva de la innovación educativa». *Innovación Educativa*, 5(28), pp. 19-31.

BERRUETE, S. (2016). *Jardinosofía: una historia de los jardines*. Madrid: Turner Noema.

BRUNING, R.H., SCHRAW, G.J. y RONNING, R.R. (2002). *Psicología cognitiva e instrucción*. Madrid: Alianza Editorial.

CAINE, R.N. y CAINE, G. (1991). *Haciendo conexiones: la enseñanza y el cerebro humano*. Alexandria, VA: Asociación para la Supervisión y el Desarrollo Curricular.

CARMONA, M. (2005). «Investigación ética y educación moral: el Programa de Filosofía para Niños de Matthew Lipman». *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 6(12), pp. 101-128.

ESTEVE, J. (2006). «Identidad y desafíos de la condición docente». En TENTI FANFANI, E. (Ed.). *El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*, pp. 19-70. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

MARCELO, C., y VAILLANT, D. (2009). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* Madrid: Narcea.

MARINA, J.A. (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Ariel.

PUIG, I., SÁTIRO, A. (2011). *Jugar a pensar con niños de 4 a 5 años*. Barcelona: Octaedro.

SÁTIRO, A. (2017a). *La mariquita Juanita*. Barcelona: Octaedro.

— (2017b). *El jardín de Juanita*. Barcelona: Octaedro.

— (2018). *Ciudadanía creativa en el jardín de Juanita*. Barcelona: Octaedro.

VEZUB, L. (2007). «La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad». *Profesorado. Revista de currículum y formación de profesorado*, (11), pp. 0.

La autora

Fátima Guitart Escudero

Máster en Neuropsicología y Educación y en Formación del Profesorado por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR). Licenciada en Psicopedagogía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Diplomada en Magisterio con especialidad Educación Preescolar por la Escuela Universitaria de Magisterio (ESCUNI). Segunda especialidad de lengua extranjera (Inglés) por la Universidad Camilo José Cela (UCJC).

Profesora de Educación Infantil y coordinadora del proyecto del Jardín de Juanita en el colegio Obispo Perelló, en Madrid. Entre 2006 y 2012 formó parte del equipo directivo del centro, como Coordinadora General de Educación Infantil.

Autora del Método Globalizado Alethea para Educación Infantil de la Editorial Oxford, y del artículo publicado en la Revista *Crear Mundos*, «Filosofía y Neuropsicología: emoción y pensamiento dentro de un aula de educación infantil». Ha impartido conferencias en congresos internacionales (Bogotá, 2016) e iberoamericanos (Gerona, 2018), en los que se abordaban temas relacionados con innovación social y creativa relacionando la educación, la neuropsicología y la filosofía para niños.

Formadora del proyecto Noria de Filosofía lúdica y Filosofía para Niños, por la Asociación de Filosofía para niños (FpN) de Madrid.